



JUICIO , Y PRONOSTICO
DEL NUEVO COMETA,
QUE APARECIO SOBRE NUESTRO
Orizante el dia siete de Enero de este
año de 1744.

P O R

EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES,
Cathedratico de Prima de Mathematicas de la Universidad
de Salamanca, &c.

PARA REMEDIO DE LOS ESPANTOS,
y aturdimientos del Vulgo, à quien lo dedica con
buena intencion.



O debo à V.md. (señor Vulgo de mi alma) la opinion, la comodidad, y la poltroneria, que gracias à Dios estoy gozando. Los placeres, y felicidades, que V.md. ha puesto sobre mi, me tienen tan alegre, y tan descuidado, que no me he detenido en examinar, si contiene el mundo mas venturas, que las que V.md. acostumbra conceder. Muchos rebeldes vulgares, y algunos pasmados mysteriosos, que comercian con quatro librillos del País, han querido hacerme creer, que es infame, ignominiosa, y aun desdichada la griteria con que V. md. ha rociado, y estendido mi nombre: pero yo (ò porque tengo la mania de tomar al revès las cosas del mundo, ò porque convierto las murmuraciones, los avisos, y los desprecios en una substancia, que solo sirve de rellenarme la ferenidad) estoy creyendo, que solo es infame, infeliz, y desventurado el sugeto à quien V.md. ni conoce, ni agafaja. El Estudiante, el Soldado, y el Politico.

quien V. md. no vocèa en sus calles, y puestas publicos, pocas plazas tiene dadas de Soldado, Politico, ni Estudiante. Los actos del valor, la discrecion, y la sabiduria, que no llegan à las orejas de V. md. poco en caminado para que se acrediten de sabios, discretos, y valientes. En el juicio, lo que se llama buena fama, y buena opinion, V. md. la dà, y es el unico testimonio que la confirma. El credito que se esconde entre las quatro paredes de un Pueblo, y el que derraman desde sus cocinas, y las ponderaciones veinte Tertulianos presumidos, y extravagantes, es ruin, sospechoso, y apasionado. El numero mas crecido de la Ciudad, la Corte, la Aldèa, y el Mundo, V. md. lo llena. V. md. (señor Vulgo) es nucho hombre; y el que no lo tiene por amigo, ni vale, ni puede, ni es buena, ni es persona entre las gentes. Algunos enemiguillos tendrá V. md. como qualquiera pobrete: y entre los ponderados, y corbatones lo regañan, y motejan de injusto, y vocinglero: pero riase de esto, y crea, que mas importa un inocente grito de un despilfarrado de su incontestable monton, que seis tomos de laudatorias de los Horacios, y los Homeros. Este es mi sentir, y à el, y à V. md. me atengo, y venga lo que viniere.

Reconocido à los favores que debo à V. md. he estudiado varias veces en las demonstraciones de mi agradecimiento; y aora, por el mas raro camino del mundo, he dado de ojos con la ventura de todos mis deseos. Este nocturno Fantasma, Cometa, ò Phenomeno, que en figura de un gran escobon se ha plantado en el ayre, ò mas allà, parece que tiene à V. md. atribulado, y lleno de temores, dudas, y juicios infelices. Parece tambien, que à la pusilanimidad de V. md. han recargado de amenazas, y tristes Pronosticos los cigarrones de los concursos Phisicos de escalera abaxo, y Astrologos sobre su palabra, que viven chifmeando con aporrifimos brutales, y majaderias solapadas; jurandofelas de desdicha à todo el mundo. Pues (para pagar à V. md. alguna parte de los beneficios que le confieso) he determinado sacudir de su estirpitu la confusion, y la congoja en que lo tienen sumergido la presumpcion, y la ignorancia. Con el desengaño de este Papel espero, que ha de recobrar V. md. su quietud, y su alegria; y al mismo tiempo se armarà con una mediana resignacion, y fortaleza; para resistir los muchos Papeiones, que sobre este assunto se estàn forjando en varias Herrerías de este, y otros Lugares. Lea V. md. que prometo ser breve, y compendiofo, por no añadir nuevo susto, à quien deseo librar de todo sobrefalto.

Para que V. md. empiece à dilatar su corazon, quiero que sepa primeramente, (porque es verdad, y muy del caso) que los Astrologos vivos, y muertos, que han tomado por suya la inquision de estas apariencias, Cometas, ò Fantasmas lucientes, estàn tan ignorantes de su generacion, y sus efectos, como V. md. mismo: de modo, que ninguno sabe, ni ha sabido una palabra de semejantes visiones. Los que oy vivimos nos

governamos, para indagar la naturaleza, magnitud, elevacion, y propiedades de estos cuerpos, por tal qual experiencia sospechosa, y miserable por las leyes de algunos instrumentos Mathematicos, que mas sirven para el entretenimiento, que para la solicitud de la verdad; y por las regulaciones, historias, y noticias, que nos dexaron los muertos en libros: pero su trabajo, y el nuestro, hasta aora no nos ha dado un leve indicio de seguridad. Oyga V.m.d. para que sepa, que no es abominacion voluntaria el descubrimiento de esta incertidumbre.

Preguntando á los Astrologos, y Philosophos en sus libros por la materia de estos Cometas, responden unos, que tienen su principio, y generacion de una materia celestial, muy semejante á la que forman aquellas manchas, que se dexan reconocer en el Sol, y que esta se mantiene en la circunferencia, y arrabales de su cuerpo, (que llaman Disco los Astrologos) para que sirva de sustento, ó pabulo donde se cebe la voracidad de las llamas de aquel horno estupendo. Prosiguen la pintura diciendo que estas materias mal retostadas, y mal digeridas, las dispersa el Sol con la rapidéz, y violencia de su movimiento, y quedandose en el Cielo de la Luna, de Mercurio, ú otro de los Planetas, aparecen al mundo en varias figuras, como son las Crinitas, Caudatas, Barbatas, Rosas, y otras especies, que se encuentran en sus expresiones. Añaden tambien, que esta materia es solidísimá; y aun algunos aseguran, que es la misma de que se hacen las maculas, y faculas, que tantas veces se observan en el Sol.

Otros aseguran, que no son tales tarazones de Cielo, sino unos mendrugos de tierra sutil, azufrosa, vituminosa, y retostada, que con la actividad del Sol, y la fuerza de los demás Astros ardientes, se eleva á la region del ayre, y fregandose unas particulas con otras, se inflaman, y encienden, y duran iluminadas todo el tiempo que permanece la materia. Dicen tambien estos mismos, que el Mar, ostigado de las caldas, y calentones del Sol, suelta el nitro, y azufre de las aguas, y contribuye con varios vapores, y humos de esta, y otra casta, y que unidos con los sutiles, y quemados de la tierra, forman las visiones de los Phenomenos, Cometas, Rafagas, y otros promontorios variamente configurados, y encendidos.

Otros aseguran, que los tales Cometas no son pedazos de Cielo, de tierra, ni de agua, sino el mismo ayre amontonado, y unido á pelotonnes, y en esta, ó en la otra parte de su esfera se enciende con la vecindad del Sol, ó se ilumina solamente; y que segun es lo raro, denso, transparente, ú opaco de sus atomos, ó particillas, assi es lo raro de su figura, y estraño de su luz, y color.

Otros sospechan, que los dichos Cometas no se forman de parte, ni materia alguna elemental, ni celeste, sino que son unos agregados de

has estrellitas menudas, cuyo movimiento se ignora, y que à inciertos tiempos se juntan, y se desvanecen à hurtadillas de nuestros ojos, y los calculos, y observaciones de la Astrologia.

Otros, mas preciados de piadosos, que de estudiantes, dicen, que Cometas no son materiales, ni naturales, sino es unos signos extraordinarios, y milagrosos, que pone Dios en el Cielo para avisar à los mortales su sagrado enojo, justicia, piedad, ò misericordia: y esto lo aseguran con tanta certeza, como si se lo huviera revelado à cada uno de ellos. San Dionisio Areopagita. Además de estas opiniones, que son racionales, y muy oportunas para ventilarse, defenderse, y conversar entre los curiosos, ay otras tan absolutamente necias, y disparatadas, que no me determino à ponerlas aqui, porque no se escandalice la sensibilidad de V.md. Sobre el sitio que ocupan, si en el Cielo, ò en el ayre, sobre su magnitud, y sobre su duracion, y visibilidad, ay tambien muchas disputas, que sobre su generacion. Considere V.md. aora, que disparate tan exquisito es el pronosticar, ni inquirir significados de una Fanatisma, que no sabemos si es de carne, ò pescado, tierra, ò agua, ayre, Cielo? Pareceme que basta el desengaño de estas opiniones, dudas, y señas, para que V.md. se ria de los pronosticadores, que andan de oreja en oreja sembrando boberias, y perjudiciales salvajadas; y de los que estan con la pluma en la mano chorreando embustes, autorizados con las historias de otros tales afectados de sabiduria como ellos.

En las conversaciones familiares he escuchado con silencio profundo los varios sentimientos de las gentes, en orden al influxo de este gran Cometa: es cierto, que yo callaba de ignorante; porque absolutamente confieso, que yo no se lo que es, ni lo que significa: pero por complacer à la curiosidad de muchas personas, que esperan mi sentir, dirè mi juicio con ingenuidad sobre uno, y otro punto, y crea lo que se le antojare el que lo lea.

JUICIO DEL COMETA.

A Pareció, segun las observaciones de los curiosos, è inteligentes en el Cielo, este Cometa el dia siete de Enero; y quando empezó à saber V. md. (señor Vulgo) esta novedad, acudi yo al Observatorio del Colegio Imperial, y una noche observè, acompañado de los Padres Maestros de Mathematicas, que el Cometa estaba en nuestro tropico de Cancer, mas abaxo de la Estrella de la primera magnitud, que llaman la Cabeza de Andromeda; y distante, àzia la izquierda, (como quatro varas, segun la medida de nuestra imaginacion) de otra Estrella, que se dice entre los Astrologos el Ala del Pegaso, con las cuales formaba el Cometa un angulo ombligonio. La cola del Cometa subia rectamente, rematando en punta hasta tocar quasi las Estrellas del brazo derecho de la Andromeda: y su longitud seria como de veinte y tres grados de Cielo, que re-

cucidos à leguas de tierra, son quatrocientas y catorce, por la opinion dá diez y ocho leguas de tierra à cada grado de Cielo. El sitio donde rabamos al Cometa, nos pareció á todos, que era mas allá del Cielo de Luna; y en esta buena fe dexamos la observacion, los antojos, y astrubios aquella noche. Otras algunas lo he observado desde las Vistillas San Francisco, y yo no he hallado especial novedad en orden á su fit, magnitud, y movimiento.

Yo estaba mas conforme con la sentencia, que me dixo ser estos Cometas engendrados de naturaleza aquatica, y terrestre; y que no teni padres mas visibles, que la union, y estrechez de aquellos vapores, alie tos, y humos de varias rasinas, carbonos, azufres, y minerales, que con tinuamente están respirando los dos globos del agua, y la tierra. Debax de este sistema componia yo muy bien la expresion, y explicacion de la naturaleza, sitio, magnitud, movimiento, y color: pero habiendo visto, examinado el actual Cometa, me hallo precisado à mudarme à la opi nion que dice, que son de la materia de las maculas, y faculas del Sol, por los motivos que expongo.

Lo primero por su altura: porque segun buena consideracion, y Philo sofia, los humos, y materias fútiles de la tierra, del agua, ni aun del ayre que nosotros conocemos, pueden subir tan arriba; porque en la region del fuego, (segun los que lo creen) ò con el calor del Sol (que es preciso confesarlo) se havian de desvanecer antes de llegar; ò á lo menos aun que llegassen à tocar aquel sitio, seria imposible en el su duracion; ò seria instantanea, è insensible à nuestras observaciones.

Lo segundo por su color: porque los Cometas terreos no pueden rete ner la claridad, y transparencia, que el presente, en el qual no hemos observado un borron, ni una mancha la mas leve; pues era preciso descu brir alguna en tantos dias de duracion.

Lo tercero en su movimiento: porque este Cometa se mueve con regu laridad, y seguridad, y los de materia elemental tienen un movimiento correspondiente al del ayre, desigual, desordenado, desvanecido, y sin sujecion à camino alguno.

Lo quarto por el mismo Sol: porque todo el tiempo que ha durado el Cometa, han visto (aun los que no son practicos en el Cielo) al Sol muy claro, y sin tanta porcion de maculas, y faculas, como las que continua mente se reconocen en su cuerpo: por lo que se debe presumir, que este Cometa se ha formado de la materia celestial de aquellas manchas, que se desprendieron del cuerpo solar, y por su pesadéz, ò por otra disposi cion no se pudieron contener en el Disco, ò Periferia, y baxaron al or be de la Luna, donde dura, y se registra el Cometa.

Lo quinto por su duracion: porque como hemos dicho, las materias terreas se disipan, y desvanecen con facilidad, y nunca se mantienen en

mismo sitio : y este Cometa ha un mes que dura , y siempre ha apare-
o en nuestro tropico de Cancer en la constelacion del Pegaso , y en el
no de Aries, moviendose con regularidad contra el orden de los Sig-
s , como tenemos observado.

Lo sexto , por la limpieza, y claridad, que hemos reconocido muchos
as ha en el ayre ; pues los continuados de Sol, y de yelo, han depura-
, y consumido aquellas materias , que pudieran producir semejantes
nomenos , y promontorios : y esta misma pureza hemos reconocido
tiempo de salir , y ponerse el Sol , que es la ocasion en que se dexa re-
nocer la mayor pesadèz, y extension de las particulas , y atomos , que
elevan à la esfera del ayre.

Por estas , y otras razones , que omito por no ser molesto , y por la
ausa de no ser repugnante en la naturaleza , que sean pedazos celestiales
material de este Cometa , me arrimo à este sentimiento , que tiene mu-
hos Philosophos , y Astrologos por sequaces.

DEL PRONOSTICO DEL COMETA.

LA grande expectacion de V.md. (señor Vulgo) yà sè que es el pro-
nostico de este Cometa ; y en el dirè , con la verdad que acostum-
bro , lo que alcanzo ; y suplico à V.md. que crea, que no soy lisonge-
ro , ni adulador, sino un Philosopho de buena intencion, que solo pronun-
cio lo que verdaderamente siento en el alma.

Todos los Astrologos convienen en que los Cometas no pueden pro-
ducir cosa buena, y assi lo aseguran en sus libros ; pues consultando à
sus historias, y observaciones , los tratan como à enemigos , y destru-
idores de la naturaleza. Unos dicen, que significan guerras, muertes re-
pentinias , y violentas : otros, que son anuncios , y prologos de pestes,
enfermedades, langostas, y carestias : otros, que significan tormentas,
ruinas de Casas, desolaciones de Ciudades, y otras desdichas tan innu-
merables, que con cada uno nos quieren persuadir el Juicio Universal.
En hacer pronosticos infelices de los Cometas , cuya impresion, y apa-
ricion es en la region del ayre , proceden con algun juicio , mucha ra-
zon , y alguna experiencia : porque como la materia de los tales (sin du-
da alguna) es del polvo, el vapor, y las exalaciones mas venenosas , y
requemadas de la tierra , estas no pueden embiar nada bueno à lo sub-
lunar : la razon es, porque estos humos de los betunes , azufres , arseni-
cos, y otros minerales , assi en el transito de su elevacion al ayre , co-
mo en el tiempo que duran en el, disipandose , y desunriendose, llenan la
esfera del vicio de sus malignas substancias , y corrompido el ambiente
del veneno, lo respiran, lo beben, y lo forven los racionales , los brutos,
y las plantas , y todos quedan alterados , y expuestos à la enfermedad,
y la ruina. Ocupado el ayre de esta malicia , no ay quien lo recoja , si-

no los que vivimos débaxo de la Luna; porquè al Cielo, que ès de
pudiera retirarse, presumimos con justissima razon, que à aquel sagra
no pueden tocar las impresiones peregrinas, ni los bastardos nebu
nes de la tierra: con que no siendo de esta casta, ni generacion el Co
ta presente, no tenemos que temer, ni esperar suceso alguno melán
lico de sus influxos.

Es tan raro, tan puro, tan transparente, y tan libre de materias t
restres este Cometa, que no se ha visto en todos los tiempos atrañad
(de que podemos tener por nuestras Historias alguna noticia) otro sem
jante, ni en extension, ni en color, ni aun en la magnitud; con que
nos sirven para pronosticar, ni la figura; ni las propiedades; ni circun
tancias de los que han aparecido en otros tiempos. Yo discurrí, y au
me atrevo à asegurar, como lo dirán los días, y los años, que este Co
meta es un Signo especial de felicidades, y abundancias para la tierra.
Pondré mis razones, para que no crea V. md. que es mi animo adular
ni entretener.

La primera razon se presume de la bondad de la materia: porquè
siendo toda celestial, como dexo expressado, no puede influir nada male
substancia tan pura, y despegada de las grosserias del mundo inferior.

Lo segundo, porque en compañía del Cometa no ay tampoco conf
telacion maligna de quien pudiera recibir algun influxo, y comunicar
selo à la tierra; pues es muy sabido entrè los Astrologos, que el sifio en
que aparece, y las Estrellas vecinas son las mas benevolas, y favorables:
tal qual se descubre de la naturaleza de Marte, y de Saturno; pero està
sufocada su condicion con el poder, y virtud de las demás.

Lo tercero, porque el esplendor de sus luces, y la duracion de su
llama està purificando el ayre, y desvaneciendo de èl las materias foraste
ras, que podian quaxarse en su region, y no permite que se inficione el
ambiente de los humos, y vapores pestilentés; que arrojan sus materiales
encendidos.

Lo quarto, porque aun quando sean malignos los influxos de todos
los Cometas, este presente està exceptuado de la malicia, que los supo
nen, y atribuyen todos los Astrologos; porque su color es uno de los
mayores indicios de su bondad. Los Cometas verdinegros, pagizos, en
carnados, y de otros colores obscuros, son temidos, espantosos, y ca
pitulados por infelices en toda la Astrologia: los de color de oro, y azul
claro, tienen mejor credito; y los puros, transparentes, y blancos como
el actual, absolutamente se deben considerar como buenos, y favorables.

Lo que ha que dura el Cometa, hemos logrado unos días claros: el
sol se ha dexado ver sin tantas manchas: el ayre despejado, y limpio:
las Estrellas puras, y cristalinas: y el tiempo todo sin mas destemplanzas,
que la regular de el Enero, que es una frialdad muy sensible: Luego Co
me-

za, que en el tiempo de su duracion está produciendo serenidad, y quietud, no puede producir, ni amenazar con cosa mala à la tierra. En los animales, en los brutos, ni en las plantas hemos visto alteracion alguna, al cabo de un mes yà se havian de empezar à ver sus efectos. No hemos visto mas enfermedades, defazones, ni ruinas, que las regulares de todos los años: con que no ay motivo, ni razon para asustarse, ni para temer por aora, ni despues.

En mi juicio, apoyado con las razones dichas, este Cometa solo promete felicidades en lo sublunar, aumento en los vegetables, buena subsistencia en la tierra, limpieza en el ayre, y abundancia de frutos. En los animales influye buena crianza, mucho aumento, y sanidad. En los hombres una regular salud, y serenidad en el animo. En los tiempos se experimentará una regularidad continuada, sin las turbaciones, que años ha hemos experimentado en las Primaveras, y Estios, todas producidas de un ayre mal complexionado, y accidentado del ayre: y finalmente significa con certeza una paz deseada entre muchos Principes, la que espero, y puede esperar V. md. ver efectuada con satisfaccion general. Yo esto conozco, y esto conjeturo arreglado à los principios cortos, y escasas lecciones de la Filosofia, y Mathematica; y esto revelo à V. md. con toda verdad, para que salga de sustos, y temores, y prevenga su espiritu para aburrir los Pronosticos, y juicios neçios, è infelices, que desde las conversaciones disparan al Vulgo los presumidos de ciencia, y de noticia.

DIOS SOBRE TODO.

En Madrid, con las licencias necessarias.